¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capitulo 40: Melkvi

Con un trago de vino tinto, el invencible general Lei estaba a punto de caer.

Rosvitha no quería mostrar una expresión de desdén, pero ¿cómo podría soportarlo?

Ella sabía que él tenía poca tolerancia al alcohol, pero hasta ese punto... era bastante raro.

"¿No puedes con ello, idiota...?"

León se apoyó en la mesa, con las mejillas sonrojadas, la mirada desenfocada, claramente ebrio.

Y mirando su copa de vino, todavía quedaba suficiente para que nadaran en ella dos peces de colores.

"Te dije que no puedo beber... pero insististe..." A punto de desmayarse, todavia discutia con Rosvitha.

Ésta era la voluntad contra los dragones arraigada en el mejor cazador de dragones.

"¿Te abriría la boca y te echaría vino?", replicó Rosvitha con calma.

"Tú... tú me llamaste..."

¿Cómo te llamé?

La cara de León estaba roja, movió su cuerpo, enterrando su cabeza entre sus brazos, y murmuró: "Llámame esposo, luego beberé contigo..."



Ante sus palabras, Rosvitha arqueó las cejas sorprendida, balanceando el vino tinto en su copa y diciendo tranquilamente: «Tsk, sí que lo has admitido. Parece que he encontrado el tesoro en este mundo que puede ablandar esa boca tuya».

La boca de un hombre era como el ginseng, empapado en vino, cuanto más suave se volvía.

León todavía tenía la cabeza enterrada, luego levantó un dedo medio, "Yo... *hip*...; Nunca volveré a beber contigo, absolutamente no!"

Rosvitha sonrió levemente: "Entonces, ¿te llamaré esposo nuevamente? ¿Beberás?"

"...;No beberé!"

-Dudaste, León, en el fondo quieres oírme llamarte esposo, ;no?

"¿Quién... quién quiere oir eso?"

León se incorporó, con el rostro enrojecido, y en sus ojos, Rosvitha se multiplicó por cinco... seis, siete, ocho, pero él seguía insistiendo en replicar: "¡Llamarme simplemente esposo no hará que te escuche, es imposible!"

"Oh la la, eres tan varonil~ esposo~"

"...Tengo muchas ganas de vomitar."

"Hmph, idiota."

Rosvitha se rió y lo miró, luego tomó su copa de vino y tomó un sorbo.

Incluso con un poco de alcohol, todavía podría adormecer los nervios hasta cierto punto.

Podría hacer que la gente diga cosas que normalmente no diría.



Por supuesto, nadie sabía si era el entumecimiento del alcohol o una excusa para decir la verdad.

Rosvitha miró a León, apoyando su barbilla en una mano, con los ojos ligeramente abiertos y sus pupilas plateadas brillando ambiguamente como la luna creciente en el cielo nocturno.

¿Le dijiste hoy a la abuela que estamos profundamente enamorados?

"Oh."

León se recostó en su silla, mirando las baldosas del balcón con la mirada baja. "¿No quedamos en fingir cariño delante de los demás?"

Ésa fue una razón, pero no la única.

León no se dio cuenta en ese momento de que la anciana era la abuela de Rosvitha; pensó que era alguna tía chismosa que había aparecido de algún lugar.

Mientras ella seguía preguntando, León se sintió un poco ofendido, o mejor dicho, sintió que su relación con Rosvitha estaba siendo cuestionada.

Así que enfatizó: "Mi esposa y yo somos muy cariñosos" —y lo enfatizó dos veces.

Ésa fue otra razón.

En cuanto a si "ser cuestionado sobre la armonía de su matrimonio por otros, por lo que enfatizó cuánto amaba a su esposa" era lo que León realmente pensaba en su corazón...

Bueno, bueno, ahora la cosa se pone complicada.

Tan aguda como una reina, ¿cómo podría Rosvitha no captar las pequeñas intrigas que se escondían en las palabras del hombre perro? Sobre todo ahora que está borracho, es inevitable que cometa algún desliz.

"Ahora ya no hay forasteros aquí, sólo nosotros dos".



Rosvitha miró a León y le preguntó: "¿Seguirás diciendo esas cosas ahora?"

León respondió directamente: "No, ¿por qué diría algo cuando solo somos nosotros dos?"

Dicho esto, después de unos segundos, no recibió respuesta de Rosvitha.

León parpadeó, sintiendo que la atmósfera estaba sutilmente tensa, por lo que miró hacia un lado.

Rosvitha todavía apoyaba su barbilla en su hermosa mano, parpadeando hacia él con sus lindos ojos plateados.

Pero en esos ojos había un atisbo de expectativa.

Las mujeres, criaturas naturalmente sensibles, incluso si las palabras dulces son falsas, están dispuestas a escuchar con el corazón. Además, algunas palabras dulces podrían no ser falsas en absoluto.

León y Rosvitha se miraron a los ojos, sin apartar la mirada.

Después de un rato, pareció que algo conmovió a Leon. Quizás fue el efecto del alcohol, o tal vez sus verdaderos sentimientos afloraron gracias a la excusa del alcohol.

Abrió la boca, sin emitir ningún sonido, pero ya podía ver los ojos de Rosvitha llenos de aún más anticipación, incluso con un toque de alegría.

"Me... me gusta..."

La pronunciación de la última palabra debe ser "tú".

Pero era demasiado indistinto, como si pasara de largo.

Aunque Rosvitha podía entender esas cuatro palabras, no era lo que ella quería oír.

Y con el coraje que le daba el alcohol, después de que León terminara de hablar, se calló de inmediato, agachando la



cabeza y evitando el contacto visual con Rosvitha. Porque si seguía mirándola... vería cosas que no debería, y diría cosas que no debería.

Era una noche normal, acababa de tomar ese sorbo de vino...

¿Cómo fue que terminó desarmándose tan descuidadamente?

Se sintió arrepentido.

Lamento haber dicho algo que creía importante en una situación tan poco preparada.

Me molestó que no lo aclarara.

Sí, León lo sabía.

Cuando dijo la última palabra, dudó, no se atrevió a decirla abiertamente.

Es como cuando la profesora te pide que te pongas de pie y respondas una pregunta, pero estabas soñando despierto, pensando en cómo hacer sonreir a la chica que te gusta después de clase. Entras en pánico, miras a la profesora, luego a la chica sentada en la primera fila, sintiéndote aún más nervioso.

La pregunta de la profesora no era difícil, y podrías haberla respondido perfectamente, porque esa chica inteligente y encantadora, que tenía sentimientos mutuos por ti, te había enseñado antes sobre preguntas similares.

Fue un hermoso recreo, un momento de diez minutos que nunca podrás olvidar en tu vida.

En esos diez minutos, oliste la fragancia de la niña y encontraste la respuesta a esa pregunta.

Le prometiste a la muchacha que nunca olvidarías esa pregunta, que cuando volvieras a encontrarla, serías capaz de responderla.

La niña no dijo nada, sólo te sonrió.



Pero ahora, en ese momento, esas respuestas en tu boca eran como una sinfonía rota, volviéndose más incomprensible a medida que avanzaba.

Al final, la desastrosa respuesta no le valió nada más que una detención permanente por parte del profesor.

Y fue el atisbo de decepción en los ojos de la muchacha cuando retiró la mirada.

¿Cómo pudiste inventarlo?

No había manera de compensarlo.

Después de clase, ¿cómo pudiste tener el coraje de ir y contarle a la chica el chiste que habías preparado para dos lecciones?



Y las pocas palabras de León eran más simples que cualquier respuesta a una pregunta.

Pero aún así no lo hizo bien.

Matar dragones, sacar a su hija, investigar pistas, exponer las conspiraciones de los poderosos... Ninguna de estas cosas en las que era bueno lo ayudaban en este momento.

Ahora, el único consuelo de León era que mañana, Rosvitha probablemente se olvidaría de este incidente.

O fingir que lo olvidas.

Olvidate de todo.

Todo era pura divagación de borrachos.

El "me gusta" inacabado, la última palabra, no tenía ninguna importancia... ¿verdad?

"León."

Cuando despertó, percibió un olor familiar y agradable.

Había peso en sus muslos.

Era Rosvitha.

Ella se sentó en el regazo de León, con un brazo alrededor de su cuello y el otro sosteniendo una copa de vino.

Tomó un sorbo delante de León, pero no lo terminó. En cambio, acercó el vaso a los labios de León.

El borde que daba a un lado de León, claro y transparente; y en el lado opuesto, frente a Rosvitha, había una leve marca de lápiz labial dejada por ella.

Frunció los labios, agarró suavemente la mano de Rosvitha y luego giró lentamente la copa de vino que ella sostenía hasta la mitad.

Alineó el borde marcado por el lápiz labial con sus propios labios.

Luego, inclinándose hacia delante, bebió de un trago el resto del vino tinto.

El aroma del vino mezclado con su bálsamo labial era embriagador.

Rosvitha dejó el vaso a un lado y luego envolvió ambos brazos alrededor del cuello de León.

Ella se inclinó y frotó delicadamente su nariz contra su piel.

El cálido aliento que exhaló roció suavemente su rostro.

Estaba tan nervioso que su corazón latía aceleradamente.

Rosvitha jugó con los lóbulos calientes de las orejas de León con su pulgar, sus frentes se tocaron mientras ella susurraba suavemente:

No entendí lo que acabas de decir. Ahora que estamos más cerca, dilo otra vez.

La chica te dio una oportunidad, aún podrías hacerla sonreír.



León levantó la mirada y se encontró con esos labios cálidos y suaves.

"Melkvi, me gustas."

Bajo la noche estrellada y el canto de las cigarras, acompañado de vino tinto.

¿Quién no querría aprovechar la excusa de beber para decir lo que siente?

Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

